

Mansa corriente de tu misericordia sea llegando ¡Oh SEÑOR! A tus criaturas, sea benevolente una vez más tu voluntad bendita y sea llegando un átomo de tu paz a cada uno de los que hoy pululan en desgracia por el mundo entero, sea la maldad de cada uno desterrada por cuanto no existe ni en tu voluntad ni en tu mandato, rescoldo alguno que favorezca esas tinieblas que propician la maldad y la ignorancia sino antes bien es respaldando a todos aquellos que aún entre tanta oscuridad que hoy prevalece son vislumbrando esa LUZ que vivifica, son acudiendo en pos de tu llamado y serán llevando así ese equipaje que TU, PADRE MISERICORDIOSO, provees a los que buscan de tu senda y en el trayecto van dispersando en esos caminos la savia bendita de tu sabiduría, la paz, la Luz y el buen consejo que debe acompañar al buen cristiano para ser entregado a tus criaturas, para ser degustado en la vía de la comprensión y la esperanza misma que debe acompañar y acompasar a el paso de los que llevan en su alforja esa encomienda que es como el pan bendito de esperanza, el maná cotidiano, el que alegra y da la satisfacción a las benditas almas porque es pan que sacia verdaderamente y es el que se siembra, se cultiva y se recoge y amasa en tu enseñanza ¡Oh BENDITO SEÑOR! ¡Oh SEÑOR impecable en tu voluntad y en tu misericordia! Ten compasión con esta súplica corriente como el agua de los ríos que TÚ has formado, como el eco de los bosques, como el trino de esas aves mañaneras que forman parte de este conglomerado tan humano, como tan descreído hoy de tu mandato pero TÚ, DIVINO CREADOR, PADRE que eres de la vida misma, atiende este humildísimo llamado de tus siervos, de los que te aman y aún de aquellos que hasta sin percatarse quizá, buscan llenar ese vacío que en sus almas ha dejado la ignominia, la falta de atención a tus principios, a tu voluntad, a tus mandatos y a cuánto ha sido desde siglos el símbolo mejor de tu legado, el de tu HIJO DIVINO que impregnara con su sangre bendita ese legado. Sea lleno de tu paz en cada alma ese hueco profundo que ha dejado tanta mezquindad que hoy prevalece y vuelva a enriquecerse con la cordura, con el tesoro mayor de tu riqueza, la paz bendita ente cada ser humano, para que así sea entre todos los seres del planeta. ISAÍAS

Sentaos a escuchar y asentaos en la palabra del CREADOR de este planeta, estrechad esos vínculos de razas, de costumbres, de creencias pero elevadas a ese CREADOR DIVINO que es el cauce fiel y mejor de la existencia, que es el DADOR de todo cuanto existe y de todas las criaturas el destino final para el reencuentro, para ser y renacer de acuerdo sólo a su voluntad eterna la que no tiene ni tiempo ni medida, la que prevalece y perdura a través de los tiempos planetarios, la que es abarcando todos los conceptos que implican pensamientos o vacíos, la que refleja todas vuestras acciones como humanos y las convierte en una mejor disposición que en cada uno

sea esa senda hacia lo que ÉL pretende de vosotros, hacia ese ámbito final que debe ser ese progreso a que fuera destinado este planeta que hoy se aparta de lo que estaba proyectado en los mandatos, por un rumbo equivocado que obstaculiza el proyecto tan divino y tan fecundo como ese Padre lo deseara, sin embargo, los pocos que seáis aún prevalecen en esa eterna voluntad del Padre Eterno y aún recordáis de lo que así podéis inyectar a otros, de lo que podéis entregar a otros muchos, a los que sean degustando y aplicándose a su vez de esa manera para ser emisarios de buena voluntad y de esperanza y es entonces que quizá aún pudiera brillar esa LUZ que rasgue esas tinieblas del horror, de la tristeza y la ignorancia, que llegue a ese bendito mundo lo que ese PADRE Y SEÑOR del UNIVERSO ENTERO os entregue y replete vuestra alforja para ser aplicada la enseñanza. ELÍAS

Sea retornando así a su eje vuestro planeta, que se inclina cada vez más hacia la nada, la paz de mi SEÑOR sea con vosotros, EFRAÍN.